

## EL PORVENIR

**Pasado**, presente y futuro. Estos tiempos de pandemia nos han hecho reflexionar sobre el devenir del género humano y su relación con la naturaleza, de la que proviene. El origen del coronavirus se sitúa como sabemos en el ámbito biológico; especialistas de la Organización Mundial de la Salud (OMS) aseguran que procede de los murciélagos y nació en la ciudad china de Wuhan en diciembre de 2019, de donde se diseminó rápidamente a muy diversas latitudes, afectando la salud de la población mundial de manera grave.

El 11 de marzo de 2020 la OMS declaró la pandemia generada por el virus SARS-CoV2 (COVID-19). Las medidas de protección se difundieron de inmediato. No obstante, pasado un año suman ya más de 120 millones de contagios y el número de fallecimientos supera los dos millones. “Nuestro mundo ha alcanzado un hito desgarrador”, dijo recientemente el secretario general de la ONU Antonio Guterres, en una declaración de video. Aunque la campaña de vacunación se desarrolla gradualmente a nivel mundial —con los problemas y contradicciones que eran de esperarse al estar presente el mercado—, la confianza se cimbra, a lo que contribuyen de múltiples maneras el poder mediático y sus *fake news*. Decenas de países permanecen marginados, al no tener los recursos necesarios para adquirir las vacunas. Las cepas emergentes provocan por otra parte nuevas olas de contagios y fallecimientos en todos los continentes.

El confinamiento al que hemos sido sometidos ha generado múltiples efectos emocionales, como era de esperarse. Y mucha incertidumbre. La inteligencia artificial y la tecnología de la información están presentes en todos los campos, como el trabajo, la educación y la cultura. Lo presencial, salvo excepciones, ha sido sustituido por lo virtual. La crisis económica que se extendía mundialmente antes del surgimiento del Covid-19 ha sido acelerada por la pandemia. La concentración de la riqueza, el desempleo, la pobreza extrema, la desigualdad social, los problemas de género, las migraciones masivas, el racismo, la degradación ambiental y la inconformidad popular son hoy mayores que nunca. Estos escabrosos temas afectan notablemente a la cultura de Nuestra América. No cabe duda, la salida de esta crisis global sólo será posible si actuamos de manera colectiva y solidaria los seres humanos para lograr el bien común. Los principios y valores altruistas que deben regirnos socialmente habrán de estar presentes. Si algo está en duda en el mundo que nos ha tocado vivir es precisamente el futuro que nos espera. El porvenir

En esta edición 111 de *Archipiélago* varios de nuestros colaboradores se manifiestan al respecto. El intelectual panameño Nils Castro lo dice claramente en su artículo: “El mundo, sus poblaciones y demografías, la complejidad social, y las condiciones de trabajo y creación han cambiado. No hay un pasado al cual retornar. Es imperativo desarrollar otras formas de organización y comunicación de ese intercambio de ideas, lo que exige esclarecer cuáles son las nuevas propuestas socioeconómicas, factibles y sostenibles, por las cuales se lucha.” Y el filósofo costarricense Arnoldo Mora, agrega: “Estamos, en consecuencia, ante una profunda ‘revolución’ en todas las dimensiones de la vida humana; un nuevo hombre está a punto de surgir de la actual crisis con la rapidez propia del actuar humano, mayor que la que caracteriza a los procesos evolutivos de la Naturaleza.”

Y es en este contexto que se conmemora el Día Internacional de la Mujer, de lo cual nos ocupamos también en esta edición de *Archipiélago*. La relación de género es indiscutiblemente un problema social y cultural que debe resolverse cuanto antes. En la Declaración de Casa de las Américas que publicamos se conmemoran las luchas feministas, que se inician en la época moderna con el sacrificio en 1908 de las costureras de una fábrica estadounidense, en su mayoría jóvenes inmigrantes europeas, que fueron carbonizadas por sus patrones en represalia de la huelga que habían organizado para reclamar beneficios laborales. En homenaje a ellas, la revolucionaria alemana Clara Zetkin bautizó la fecha en 1910 como Día Internacional de la Mujer trabajadora, lo cual fue adoptado a partir de entonces por millones de mujeres en el mundo. No podemos dejar de mencionar el impulso que dio a tales luchas feministas la filósofa y escritora existencialista francesa Simone de Beauvoir, compañera de Jean Paul Sartre, cuyo libro *El segundo sexo*, publicado en 1949, es fundamental en la historia del feminismo. Simone fue una destacada luchadora por la igualdad de derechos de la mujer. Aquí en Nuestra América debemos destacar el papel de nuestra líder indígena y activista social guatemalteca Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz. Entre muchas otras más.

El estado de bienestar de la totalidad del género humano sigue en espera. En *Archipiélago* estamos conscientes de ello y decididos a contribuir en la medida de lo posible a su realización.